



**Gonzalo Serrano del Pozo**  
Doctor en Historia

Profesor del TEC Monterrey  
Investigador Adjunto de la Universidad Adolfo Ibáñez

## ¿Acortar las carreras?

Esta semana la educación ha vuelto a estar en el centro de la discusión pública a raíz de los cuestionamientos que existen respecto a la duración de las carreras universitarias. No soy un estudioso del tema, pero más de 20 años siendo profesor en varias instituciones de educación superior me permiten tener algunos conocimientos como para dar mi visión sobre esta polémica.

El primer punto al que me quiero referir es que, al igual como sucedió con el financiamiento de la educación pública, estamos viendo el problema al revés. Pensamos en cómo arreglar los últimos pisos, olvidándonos de que este edificio se construye desde la base: la educación preescolar, básica y secundaria. La educación universitaria no puede separarse de este ecosistema. Más aún cuando tercero y cuarto medio, por presión de los padres y propios estudiantes, han estado volcados a preparar la PAES como si se tratara de un fin en sí mismo y no sólo como un medio.

El segundo punto, es que no se puede hablar de reducir las carreras de manera transversal como si todas enseñaran lo mismo. La formación de un médico difiere completamente de la de un psicólogo, la de un profesor de educación física de la de un ingeniero electrónico.

Como tercer punto, el universo de instituciones de educación superior es demasiado amplio para promover medidas generales. Mientras algunas casas de estudio reciben a la elite de los mejores colegios, otras albergan a aquellos que tuvieron la mala fortuna de haber estado en un pésimo liceo. De esta manera, algunas universidades pueden darse el lujo de dar por sabida muchas materias, sin embargo, el resto debe comenzar los primeros semestres enseñándole a sus alumnos a leer y a que sean capaces de comprender las lecciones básicas. ¿A estos estudiantes también les queremos acortar la carrera?

El cuarto punto y más crítico guarda relación con la inteligencia artificial. Se trata de un fenómeno en desarrollo respecto del cual

no sabemos ni cómo va a evolucionar ni cómo va a transformar el mercado laboral. No obstante, no se trata sólo de un problema del futuro cercano, sino además del presente. La realidad está dejando en evidencia que las clases, tal como las habíamos concebido y como se habían enseñado hace décadas, están obsoletas.

En dos años más, estaremos frente a la primera generación que ha sacado gran parte de su carrera gracias a ChatGPT u otra inteligencia artificial, sin que nosotros hayamos sido capaces de poder detectarlo o de ponerle atajo. ¿Qué queda para las generaciones que los están usando desde temprana edad? ¿Cómo podrán aguantar la tentación de tener una respuesta mejor a la que darían ellos? Las IA más que ser una ayuda, un complemento, se han transformado en un elemento esencial para los estudiantes del cual les resulta cada vez más difícil prescindir.

Por nuestra parte, la mayoría de los profesores (en todos los niveles) no poseen ni el interés -ya sea por miedo o desidia- ni las herramientas -por falta de preparación y dinero- para poder enfrentar esta ola digital. Es urgente su alfabetización digital en IA antes de que terminen siendo arrollados por el manejo que de ella tienen sus propios alumnos.

Hoy, pedirles a los alumnos que hagan un trabajo, que se lean un libro, un artículo o una nota pareciera ser un sin sentido. Salvo aquellos alumnos que están en la universidad para aprender, antes que para obtener un cartón que les permita trabajar y obtener dinero, no hay forma de controlarlos. Basta que tengan su teléfono para que cumplan con la redacción del ensayo o la lectura de un texto en pocos segundos.

Es propio de las universidades estar constantemente revisando sus procesos, cuestionando la duración, el tipo de profesionales que se está formando y plantearse los desafíos en el futuro, sin embargo, antes de hacer cambios que van a implicar tiempo, me preocupa que, cuando estos estén listos, la Inteligencia Artificial haya hecho que toda esta transformación esté obsoleta. En definitiva, el foco de las universidades debe estar puesto en la IA y en cómo vamos a lidiar con ella en la sala de clases.

“Es propio de las universidades estar constantemente revisando sus procesos (...), sin embargo, antes de hacer cambios que van a implicar tiempo, me preocupa que, cuando estos estén listos, la Inteligencia Artificial haya hecho que toda esta transformación esté obsoleta”.